

Universidad Distrital Francisco José de Caldas  
Licenciatura en Educación Infantil

Espacio Académico:  
Construcción sensible, pensamiento divergente

Lectura como experiencia afectiva y cultural en la infancia

Docente:  
Nohora Patricia Ariza Hernández

Autora  
Diana Camila Peña - 20232287048

Bogotá D.C. Diciembre, 2025

María Emilia López expone la importancia del “objeto libro” y cómo su presencia física ofrece experiencias que los formatos digitales no pueden sustituir. Señala que, desde que nacemos, los seres humanos percibimos, exploramos y conocemos el mundo a través de los objetos, y esta interacción sensorial tocar, oler, palpar, incluso saborear permite que el niño otorgue sentido a su entorno. Por ello, la autora insiste en que los bebés necesitan libros físicos, pues estos se convierten en una fuente de conocimiento físico y simbólico que se construye a través del juego, la exploración y la narrativa.

López retoma la idea de Jean-Luc Nancy sobre “la infancia que no pasa”, entendida como esa forma de estar en el mundo con curiosidad, apertura y disponibilidad sensorial tocar, olfatear, saborear, palpar, mirar, escuchar, es decir, “las cien maneras de decir jugar”. Con esto, subraya la profunda relación entre la infancia y la experiencia real del libro como objeto dos cuerpos, el del niño y el del libro, que se encuentran y dialogan. Esta simbiosis entre vida y cultura permite que el bebé se identifique con lo que ocurre en el libro a través de sus propias acciones.

Se destaca un concepto fundamental, denominado “lecturar” como lo expresa la autora, implica leer, mirar, tocar y amar; el bebé capta no solo las palabras, sino la intención del adulto, estableciendo un pacto afectivo. La experiencia compartida entre el adulto y el niño no solo fomenta la exploración conjunta, sino que también fortalece el vínculo y ayuda a regular emociones, como la ansiedad. Además, la lectura en voz alta contribuye al desarrollo de la concentración, una dificultad común en la infancia actual. El rostro y la boca del adulto, visibles durante la lectura, enriquecen la experiencia y permiten al niño imitar gestos, sonidos y finalmente recrear la narrativa en sus juegos, por eso se considera el libro como juego en donde se permite ir a la imaginación lo cual es parte del juego y recrea varias narrativas se divierte

Pero Las familias actualmente tienen una obsesión por la lectoescritura temprana., cuando un adulto lee de manera constante, el niño ya está aprendiendo a leer, aunque no de forma convencional. Esta práctica favorece lo que ella denomina una emancipación intelectual, es decir, la autonomía y autodirección en el aprendizaje. El niño se convierte en agente activo de su propio desarrollo, expandiendo su pensamiento y creatividad a través de la literatura y del juego, donde a menudo reproduce las historias que escucha.

En cuanto a la selección de libros para bebés, debemos dejar de lado la creencia de los mejores sean los de “cartón duro”. Aunque pueden parecer más resistentes o estéticamente atractivos, suelen contener narrativas pobres que no generan sorpresa cognitiva. Recomendamos pensar en libros que ofrezcan contenido significativo, libertad para manipularlos y, sobre todo, que cuenten con la mediación del adulto, quien es el que aporta la oralidad necesaria para que el bebé construya una lectura del mundo. La ilustración también cumple un papel importante al complementar la narrativa y ofrecer pistas visuales que enriquecen la experiencia.

En lugar de acumular juguetes, es mejor ofrecer un libro, pues este es también un juguete. La entonación, el canto, la cercanía física y la lectura a la altura del bebé convierten el acto de leer en un momento lúdico, afectivo y profundamente formativo.

Comprender los conceptos que plantea la autora resulta fundamental para reconocer la importancia del libro y sus múltiples funciones como el juego, acompañamiento y aprendizaje. El libro no es solo un portador de texto, sino un objeto cultural que invita a la exploración sensorial. Tocar sus páginas, sentir su peso, observar sus ilustraciones o incluso olerlo, permite que los niños y las niñas construyan significados desde su cuerpo. Esta experiencia sensorial temprana es clave para su desarrollo cognitivo y emocional.

Como maestras, debemos tener presente el valor de leerles a nuestros estudiantes, pues la lectura es una manera poderosa de crear vínculos, estimular la imaginación y favorecer la creatividad. A través de la lectura se genera un espacio íntimo donde el niño se siente acompañado, seguro y libre de imaginar mundos posibles. La autora nos recuerda que *lecturar*, entendido como leer y amar, es también una forma de cuidado y afecto hacia nuestros futuros estudiantes, porque leer implica presencia, atención y ternura. Leer va mucho más allá de transmitir una narrativa, es ofrecer una experiencia emocional compartida.

Por eso, es fundamental que como maestras aprendamos a leer con intención vocalizar, modular la voz, usar silencios, jugar con los ritmos y la voz, mejorar la manera en que presentamos los cuentos a los niños y las niñas. La mediación del adulto es decisiva, pues es quien abre la puerta al juego simbólico que ofrece el libro.

Asimismo, es importante seleccionar narrativas que sean interesantes, significativas y retadoras. Las historias deben permitir la sorpresa cognitiva, dejar enseñanzas y ofrecer oportunidades para aprender a través de la lectura. Esto requiere creatividad, sensibilidad y la capacidad de elegir libros que abran puertas a nuevas experiencias, sentidos y descubrimientos. que realmente despierten la curiosidad y la imaginación.

Tenemos un gran reto frente a la lectura y la formación de nuestros estudiantes. Como maestras, asumimos la responsabilidad de promover, acompañar y fortalecer el gusto por leer, pero para lograrlo debemos empezar por nosotras mismas. No es posible enseñar lo que no se practica, si queremos formar lectores, primero debemos ser lectoras. Esto implica acercarnos a distintos autores, conocer diversas narrativas y explorar obras de calidad que podamos llevar al aula. Solo así podremos seleccionar los mejores libros, fomentar un pensamiento crítico y despertar en los niños y las niñas el deseo genuino de leer, comprender y disfrutar de la literatura.